

## PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En Provincias.	12	34
En el Extranjero.	14	40
En las Antillas.	16	46
En Filipinas.	18	52

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA

PERIÓDICO MODERADO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Caballero de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En la de las provincias del propio modo, ó por medio de libranza del Giro muto, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Prosiguióse en la sesión de ayer la discusión del dictamen sobre arbitrios municipales. El Sr. Herreros defendió dicho dictamen contestando á varios argumentos aducidos en el día anterior por el Sr. Pi y Margall, el cual niega á la Asamblea el derecho de restringir el círculo en que deben moverse los municipios.

El señor ministro de Hacienda, con el único objeto de defenderse de la calificación de inconsecuente que le aplicó el Sr. Pi y Margall, hizo uso de la palabra y trató de demostrar, aunque con muy débiles razones, que no existía en él tal inconsecuencia, lo cual motivó que se levantara el Sr. Pi y Margall y dirigiera con energía frase al señor Figuerola una especie de interrogatorio del que salió este último tan mal parado, que mejor le hubiera sido no provocarle. Mohino debió quedar S. S. después de esta derrota, como lo demostraron su disgusto talante y su repentina salida del salón de sesiones.

El señor ministro de la Gobernación tomó parte en el debate, pronunciando un muy difuso discurso encaminado á probar que era necesario organizar la hacienda de los pueblos, y que por las circunstancias especiales en que se encuentra el país, las Cortes Constituyentes pueden legislar aun en aquello que ha de formar parte de las leyes orgánicas, motivo por el cual, aunque el proyecto de la ley de arbitrios no es más que un fragmento de la orgánica de ayuntamientos y de diputaciones provinciales, se ha traído para bien del país.

Imposible nos sería seguir al Sr. Rivero en todos los puntos que abrazó su extenso discurso; pues lo único que tuvo de notable fueron sus dimensiones. Debemos notar, sin embargo, de paso, y de ello podrán convencerse nuestros lectores, pasando la vista por el extracto de la sesión que publicamos en otro lugar, que son muy distintas las ideas que profesa S. S. en el banco azul de las que profesa en los de la oposición. ¡Quién hubiera creído que se oiría al Sr. Rivero calificar de visionario y de fanático al Sr. Pi y Margall, por explicar las mismas ideas de que en otro tiempo fué S. S. campeón tan decidido!

Terminado el debate, se procedió á la discusión por artículos, y el Sr. García presentó y apoyó brevemente una enmienda al primero, que fué retirada.

## LA REVOLUCION HA SIDO SIEMPRE EL RETROCESO.

Ha llegado la hora de poner término á las tiranías y locuras revolucionarias. El pueblo español no puede sufrir tales desvaríos por mas tiempo. En todas partes se manifiesta el ansia de RESTAURAR, y no decimos esta palabra sin conocer su sentido, el justo y templado imperio de las ideas que desde la constitución de su unidad han dado vida y honra, fama y prosperidades á nuestra patria.

En el espacio de más de medio siglo se ha

hecho varias veces con nosotros como en ánima vil, el ensayo de la fórmula revolucionaria francesa. Siempre ha venido á aleccionar nuestra ignorancia el escarmiento de las más crueles desventuras. En 1812, 1820, 1836 y 1854, y con intensidad y alcances más ó menos potentes é iracundos se ha querido hacer TABLA RASA, perdonémoslo la locución, de una historia de catorce siglos.

*Chassez le naturel il revient au galop.*

En esas cuatro épocas la índole genial del pueblo español ha vuelto al galope y ha condenado las demencias del espíritu revolucionario.

En 1812, por no haber seguido en su medida y regularidad el movimiento que desde la paz de Utrecht venia realizándose en España, por despreciar la opinión y previsores consejos de Jovellanos, se preparó la pérdida no compensada de nuestro poder colonial, y caímos otra vez en el extremo de una gobernanza absoluta tan despótica como ininteligible. La España que había sido, como después de la invasión de los árabes, y como en Lepanto, el antemural de la independencia y del honor de las naciones de Europa, apenas fué consultada y no obtuvo compensación ni aumento de especie alguna en galardón de su heroísmo, cuando se hicieron las estipulaciones que cerraron el periodo de las guerras napoleónicas.

Sacudimos aquel yugo insoportable, sacrificando en 1820 el honor de nuestra milicia, con llevar insensatamente al campamento de la isla de León el movimiento de las opiniones que nunca debió realizarse fuera del conjunto de la sociedad. La culpa no fué de nuestras opiniones.

Las consecuencias de tal convulsión no pudieron ser mas desastrosas. La rebeldía de nuestras provincias trasatlánticas alcanzó el triunfo. Cien mil franceses pasearon con humillante facilidad sus insignias por los campos de Bailen y de Albuhera, y se alojaron en los pabellones de la ciudad, contra cuyas murallas se habían deshecho pocos años antes el poder de Napoleón, la ciencia militar y la perseverancia característica de South. España, casi despreciada, desoída en los Congresos de 1814 y 1815, despojada de sus grandes dominios en América dejó de ser potencia de primer orden.

No queremos hablar de los tristes años que siguieron á la vergonzosa catástrofe de 1823. Grandes habían sido sin duda los desenfrenos vengativos de la revolución: no quedaron en zaga las brutales compensaciones del nuevo absolutismo. El péndulo había llegado por la mano izquierda á grande altura; era natural desdichadamente que por la derecha buscara el mismo nivel.

La muerte del rey Fernando VII, las ilegítimas pretensiones del infante D. Carlos pusieron de nuevo sobre el tapete los problemas de derecho político y reforma social y administrativa que el motín de Aranjuez y los atentados de Napoleón veinte y cinco años antes habían planteado. La corona con sus concesiones y otorgamientos sometió de nuevo á

los poderes públicos el exámen y la solución de aquellas cuestiones: la impaciencia y la ceguera revolucionarias sin atender á las lecciones de la experiencia, los llevaron de nuevo á los cuarteles. Durante algunas horas fué como rey de España un sargento borracho. Dobló su voluntad la viuda del rey Deseado, la nieta de Felipe V ante las amenazas insolentes de la soldadesca. El general Quesada pagó con la vida su fidelidad y fué cobarde é inicuamente sacrificado al miedo de los varones que la revolución acababa de enaltecer. Pocas semanas pasaron, y el general Seoane se veía en la horrible necesidad de enrojecer el Campo de Guardias con la sangre de los dictadores de un día.

Con servil arreglo á las máximas del filosofismo enciclopédista, volvió á reunirse lo que según su tecnología se llama poder constituyente. Volvió á darse como principio indisputable, el supuesto de que nada había sucedido en la Península ibérica desde la creación del mundo hasta la convocatoria de las Cortes de 1810. Llevada en triunfo por los batallones acuartelados en San Ildefonso, la idea de hacer *tabla rasa* con la obra de los siglos, que en resumen es la obra de Dios, volvió á enseñorearse de la tribuna legislativa.

Trabóse la batalla en el Parlamento entre los partidarios de lo que llaman, no sabemos con qué grado de exactitud, escuela histórica, y los defensores más ó menos radicales de la teoría del contrato social. El combate fué rudo y prolijo. Pero los desengaños nacidos del poder de los hechos, habían templado sobre manera lo absoluto de la lógica revolucionaria. Se redactó la Constitución de 1837, que fué una transacción, un armisticio y un aplazamiento hasta el punto de que un día pudiera decir Martínez de la Rosa con cierto grado de exactitud á sus contendientes: «esa Constitución de que os mostrais tan envanecidos, la habeis hecho con nuestras doctrinas.»

Parecía resuelta la cuestión fundamental. La Nación entraba, según las apariencias, en el ejercicio de su derecho. Se daban pacíficas batallas electorales; luchaban las opiniones y los intereses; se discutía aunque con extremado calor en la prensa; se formaba con gran lujo de argumentaciones la ley municipal en el Parlamento. Olvidábase que todas las fuerzas políticas se venían concentrando por el impulso de una deducción irresistible en la política de fuerza. Habló desde el Mas de las Matas el soldado de casualidades, como le llamó alguno de sus tenientes, y todas aquellas apariencias de vida se desvanecieron. El sargento García se había contentado con humillar á la viuda de Fernando VII; el general Espartero amen de humillarla, le arrancó la regencia y la arrojó de España. El partido revolucionario, siguiendo la en él vieja costumbre de contradecir con su conducta sus principios, se sometió á la supremacía militar, á trueque de que se le dejara hacer una vez más la aplicación de sus dogmas.

¿Qué salió de aquel ensayo? Lo que en

1812, 1823 y 1836. El país rechazó la prueba; derribó al Rgente y protestó por cuarta vez, y por la fuerza, contra las fórmulas y soluciones revolucionarias. Vino de nuevo una reacción. El resultado de los escándalos políticos de La Granja y del horrible asesinato de Quesada había sido una transacción constitucional, y al fin una semi-dictadura. La nueva reacción se hizo por medio de otra semi-dictadura para establecer otra transacción constitucional. Tan cierto es que las revoluciones y las reacciones se engendran alternativamente con una violencia proporcional á lo absoluto de sus ideas respectivas.

Las Cortes declararon á la reina mayor de edad, legitimando con su voto lo que la nación había proclamado con invencible poderío. ¡Coincidencia singular, cuyo exámen descubre abismos increíbles de ingratitud y de corrupción! El mismo hombre, el soldado mismo que firmó en Barcelona el decreto por el cual se destituyó de la regencia al duque de la Victoria, es el que, veinte y cinco años después, habiendo pasado por todas las fases del favor en el palacio, lleno de riquezas y honores, debidos á la munificencia real, salpicado aun con la sangre de los artilleros del cuartel de San Gil, derramada en holocausto de la monarquía, había de ponerse á la cabeza de una coalición y arrancar el cetro de las manos de doña Isabel II. *Omnia serviliter pro dominatione!*

No escribimos la historia. Nos limitamos á reunir los más precisos apuntes para una prueba. Por eso no nos detenemos á narrar en detalle lo que pasó desde 1843 hasta 1854. De 1815 á 1820 la reacción fué perfectamente estéril ó contraria al bien público. Desde 1823 hasta la muerte de Fernando VII, sucedió lo mismo. La guerra civil y las sediciones dieron, con cierta diferencia, igual resultado en el periodo de 1837 á 1840. El espíritu de templanza que desde 1837 venia trasformando en partido casi conservador á los liberales progresistas, produjo en los once años de 1843 á 1854, á las vueltas de errores tan por todos títulos lastimosos como el de la solución de los matrimonios reales, mudanzas oportunas y dignas de aplauso.

Recogiendo hábilmente el fruto de diez años de laboriosas convulsiones, se procuró con hábil prudencia el enlace de los tiempos y se abrió el periodo de las reformas prácticas. Se estableció un sistema regular de impuestos y se hizo una ley de contabilidad; se formó una hacienda. Se restableció la disciplina y la obediencia en lo militar y en lo civil. Se organizó con miras más adecuadas al grado de cultura del pueblo sin excluir las mejoras y perfeccionamientos futuros la administración política. Se enfrenó vigorosamente el espíritu sedicioso de los partidos. Las potencias del Norte de Europa acabaron de reconocer la legitimidad del derecho á la sucesión en la reina Isabel. La Iglesia y el Estado concordaron sus diferencias y fijaron tan definitivamente como fué posible sus relaciones. La trasformación que había sufrido una gran parte de la propiedad inmueble y cam-

biando la índole de la riqueza pública y la ley de sus movimientos, quedó protegida y en serena posesión de una legitimidad con esta concordia. Se aseguró el imperio de España en lo que nos quedaba de nuestros vastos dominios coloniales. Renació la marina militar; se aumentó la mercante; crecieron á la sombra de la paz pública la agricultura, la industria y el comercio. Se inició, en fin, la grande obra de los ferro-carriles. Pudimos expulsar de Madrid á un ministro extranjero que pretendió mezclarse en las luchas interiores de nuestros partidos, y enviar una expedición á Italia en defensa del Padre Santo. Nuestra deuda llegó á cotizarse á más de la mitad de su valor supuesto.

Hemos manifestado que no escribimos la historia contemporánea; por eso nos abstemos de exponer los motivos, discordias, ambiciones y pretextos que provocaron la revolución de 1854. Bástanos recordar que con aquel trastorno, como si ya no hubieran recibido soluciones que pudieran servir en caso de necesidad de punto de partida á nuevas reformas, se volvieron á plantear todas las cuestiones políticas y sociales que en 1810, 1820 y 1836 se habían planteado. Volvióse á establecer la suposición de que la nación española era un cuerpo informe, anormal ó no constituido. Vinieron nuevas Cortes á darle índole, temperamento y ser, nuevas Cortes que hicieron con pretensión como siempre á vida eterna una nueva ley fundamental. Con este motivo sonaron otra vez en el Parlamento las frases y elaboraciones filosóficas con que en tales casos se embriagan los tribunos.

Un nuevo partido exaltado ó radical con el nombre de demócrata, que desde 1836 venia desenvolviéndose, recogió extremando su espíritu, las hipótesis que el progresista había sacrificado en gran parte ó defendido mal en las Constituyentes de aquel año. Como si viéramos en el ordenamiento del caos y entráramos en los días primeros después de la creación, se discutió todo, se constituyó sobre todo y se declaró sacrosanto é inviolable todo lo constituido, olvidando ó desconociendo que todo lo habían venido poniendo á cada hora en su punto, unas veces con fortuna, otras con desgracia, como sucede en todas las cosas de los hombres, siempre dejando hechos solidamente establecidos y costumbres profundamente arraigadas, millares de generaciones por espacio cuando menos de diez siglos. Un sarcasmo sacrilego contra la Santísima Trinidad, y los incendios de Valladolid, hirieron de muerte á aquellos creadores y mataron su criatura antes de nacer. Nadie, ni los novísimos omnipotentes de hoy se han acordado más de ella. El genio de la nación volvió, no á galope, á escape, á protestar vigorosamente contra la soberbia de los semidioses de aquellos días.

Estamos al fin de la quinta probatura. En ella nada ha quedado en pie. Todas las manifestaciones españolas, y aun humanas de la autoridad, de la ley y del derecho, han venido á tierra, no por la voluntad libre de la nación, sino por una insurrección. La monar-

## FOLLETIN.

OLGA,

GRAN DUQUESA DE RUSIA.

(Siglo décimo.)

II.

EL VIAJERO.

—Si está Vd. cansado puede entrar y descansar, le dijo el aldeano con la brusca cordialidad de un hombre poco civilizado: si tiene Vd. hambre ó sed, coma y beba; y si no, vámonos en seguida.

—Bien, bien, padre mio, dijo Olga, que no soportaba la mano de su padre.

—Pues bien, vámonos, dijo el desconocido.

—Venga Vd., señor, dijo el aldeano, sin advertir que Olga no le había soltado la mano.

Atravesaron el campo todos tres, silenciosos en un principio.

—¿Ha visto Vd. á Pedro el tratante en sebo? dijo la joven al padre, interrumpiendo el silencio.

—Sí. ¿Y sabes tú que me ha ofrecido tomarte por esposa?

—¿Qué le ha contestado Vd.? preguntó Olga.

—Que yo no me oponía, pero que el primer consentimiento que había que pedir era el tuyo.

—Pues respecto á este.... Pero de eso hablaremos cuando estemos en casa, padre mio, dijo Olga con una reticencia que al parecer disgustó mucho al forastero, porque á la primer palabra que contestó Olga, se había aproximado á sus compañeros de viaje y á la segunda se retiró de pronto.

—¿Tú siempre tienes razón, respondió el aldeano, y volviéndose hacia el forastero, añadió:

—¿Vé Vd., señor, esas luces á lo lejos? Ese es Kiew; ¿nos necesita Vd. para algo?

—No, dijo el forastero, cuya voz y ánimo estaban algo turbados.... Quisiera, y no sé cómo, agradecer la buena hospitalidad de Vds.

—Diga Vd.: gracias al sirvo Mirbach; y esto es suficiente.... interrumpió el aldeano. Por ahí va Vd. todo derecho sin poder equivocarse.

—Suelo venir á cazar en la comitiva del príncipe, quien por lo regular nos deja la caza menor, dijo el forastero; y si cualquier día me permitiera yo llevarle alguna pieza que hubiese muerto....

—Hágalo Vd., hágalo Vd., que no se le rechazará, contestó riéndose el aldeano Mirbach.

—En ese caso, hasta la vista, dijo el forastero.

—Hasta la vista, contestaron á un tiempo el padre y la hija, volviéndose atrás.

Positivamente, si ambos hubiesen vuelto la cabeza y si la oscuridad de la noche lo hubiera permitido, habrían visto permanecer por largo rato en el mismo sitio al joven forastero, con los ojos fijos en dirección opuesta al paraje donde iba.

III.

EL SOLDADO.

Ocho días habían pasado desde aquella corta aventura, que, aun cuando sencillísima, era un acontecimiento notable en una vida tan monótona, tan aislada y tan tranquila como la de los moradores de la choza, sin que el soldado volviera á parecer. Muchas veces por la noche las dos mujeres, Detrowna y Olga, mientras aguardaban que llegase del campo el aldeano, se entretenían en hablar, ya de aquel joven, ya de la proposición de casamiento que hizo el tratante en sebo, á quien Olga se había negado: estos eran siempre los

dos asuntos de su conversacion; porque la vida de aquellas mujeres oscuras y esclavas no era muy variada, para que sus coloquios pudiera serlo.

—No creas que vuelva más, decía Detrowna con toda la desesperanza incredulidad de la vejez; y y respecto á la caza prometida, la daría yo por un cuarto.... No había más que mirar á ese supuesto soldado para conocer que no era nada bueno; tal vez algún ladrón, ó asesino, ¿quién sabe?

—¿Y por qué no un hombre honrado?.... dijo Olga. Cuando todas son suposiciones, ¿por qué no se ha de suponer lo bueno antes que lo malo?... ¿Y su comportamiento con el hermano de Pedro....?

—¡Vaya una gran cosa! exclamó Detrowna; ¡como si no se supiera que todos los bandoleros son atrevidos y animosos!... Olga, cuando murió tu madre, la infeliz Gregorivna, tenías tú tres años, y me encargó que cuidase de ti y que te educara haciéndote una joven prudente y laboriosa; pero ¡ay! he cumplido mal mi promesa; y ese padre Pablo, con quien te pasas hablando las horas enteras; ese padre Pablo, que te hace creer que Dios ha hecho por sí solo el mundo en seis días, cuando nosotros para hacer una mala cabaña como esta, nos pusimos cuatro y necesitamos quince días; que te dice también que todos los hombres son iguales y que descienden todos del mismo padre y de la misma madre; en fin, ¡cuantos! ¡Como si el boyardo fuera de la misma especie que el sirvo!... Pero no quiero discutir contigo; ese padre Pablo te trastorna la cabeza, hija mía; ese padre Pablo es un embrollón y un embustero, y voy á darte una prueba. Ayer te contaba la historia de Rusia: yo te preguntaba ahora, ¿cómo puede el saberia, si la Rusia existía antes que él? Es lo mismo que si yo quisiera contarte la historia del abuelo de tu padre á quien no conocí. Y cuando veo que escuchas á ese hombre mejor que á mí, que pre-

fieres su trato al mío.... que.... Pero no parece, Olga, que atiendes á lo que te estoy diciendo....

—¿Qué ves venir á lo lejos?... á tu padre que vuelve del campo acompañado con un forastero.... ¿Quién es ese forastero? ¿Lo conoces tú, Olga?

—Es el que salvó al hermano de Pedro, contestó Olga; la cual dejando á su nodriza, se presentó muy sonrosada ante los dos que llegaban.

—Hija mía, le dice el aldeano ruso imprimiendo sus labios en la frente de Olga, te permito que oigas lo que este joven va á decirte, y que después lo pienses; porque del mismo modo que te permití negar tu mano al tratante en sebo, te permito que se la des á este.

—Olga, le dice el joven forastero, cogiendo su mano y colocándose delante de ella: míreme Vd. bien: el corazón leal debe tener alguna señal que se refleje en los ojos; oígame Vd.: Vd. es hermosa, pero no es su hermosura lo que hace que yo la desee por esposa; es su prudencia, es su buen juicio, que le ha hecho desear á un hombre rico, porque Vd. no lo estimaba.... es la modestia de su porte y de su mirada, que me responde de la nobleza de su alma.... Olga, yo no soy rico, soy soldado, y estaré más tiempo en campaña que en mi casa.... pero si lo que Vd. conoce de mí le inspira algún buen afecto, si mi palabra le merece alguna confianza, ¿quiere usted aceptar por esposo á un hombre que solo puede ofrecerle un corazón muy afectuoso, honrado y un nombre muy conocido.... el de Nicolás?

Levantó Olga muy despacio los ojos hacia el que le estaba hablando; los apartó para mirar á su padre, y después, volviéndolos al que decía llamarse Nicolás, le contestó con timidez, pero sin turbación y sin vacilar:

—Mi padre es quien me lo ha presentado á Vd.,

Nicolás; lo que sé de Vd. me dice que es bueno y generoso de corazón; no rehuyo por tanto el ser su esposa.

—Pero aun hay más que decir á Vd., Olga, repuso Nicolás; mañana salgo para la guerra: acaso esté ausente uno ó dos años; ¿tendrá Vd. valor para esperar mi vuelta?

—Esperaré, dijo Olga sencillamente.

—¿Aunque en todo ese tiempo no tenga Vd. ninguna noticia de mí? añadió el soldado.

—Aunque así sea, contestó Olga con resolución.

—Pues bien, mi prometida, dijo el soldado con voz grave y severa, reciba Vd. este anillo como testimonio de mi fé, como prenda de mi honor.

Al decir estas palabras, se quitó del dedo un anillo de plata de poco valor y la colocó en el dedo anular de la mano izquierda de Olga.

—Ahora sepáramonos, dijo; que la obligación me llama, y antes de la noche debo incorporarme á mi regimiento.... Olga, añadió enternecido, mientras Vd. no reciba noticias mías, es que vivo y le soy fiel.

IV.

LA COMITIVA REAL.

Dos años habían pasado desde aquel acontecimiento que hizo de Olga, niña risueña é indiferente, una joven reservada y formal; cuando nos la encontramos en el umbral de la puerta de su cabaña, junto á Detrowna; pero ¡ay! entonces no esperaba ya á su padre, porque Mirbach había muerto; en su lugar estaba siempre esperando á su prometido, de quien hasta entonces no había tenido la menor noticia.

(Se continuará.)

Ayuntamiento de Madrid



Rivero es no menor.



propositos por los órganos de la fracción democrática. Las Cortes confiesan ingenuamente que no quiere acordarse de monarquía, que sobre la monarquía, dice, está la libertad y que la forma de esta libertad en la vida social es la forma republicana.

¿Quién apoya al gobierno, quién defiende la coalición, quién quiere detener la corriente revolucionaria? El unionismo, los periódicos de la unión.

Ante la saludable actitud de la prensa radical, ¿qué dice *El Diario Español*, genuino intérprete del partido unionista?

Poco, poquísimo le falta al grupo radical más avanzado para dar un paso más y entrar en el campo donde el republicano tiene plantadas sus tiendas. Si tiene en cuenta, sin embargo, que muy contados serán los que le sigan, y que, como ya hemos dicho, en el nuevo ejército no encontrará lo que espera, posible es entonces que retroceda, y que comprenda cuál es su verdadero interés.

Divertido debe andar el gabinete, desdoblado de los unionistas, quienes de este modo creen poder sacar más partido que hasta aquí, y empujados por los radicales que piensan que la revolución se halla estancada por culpa del gobierno. Si la fracción *perla* hace otro movimiento más en sentido progresivo, ignoramos que recursos arbitrarios para no caer de bruces el general Prim con su seriedad y el Sr. Rívera con sus habilidades. Esperemos, que la cosa prometa ser entretenida.

La *Epoca* dedica su primer artículo á excitar al gobierno á que prevea y evite por los medios legales que estén á su alcance, la conspiración carlista que el señor ministro de la Gobernación aseguró ante el Congreso que existía, y nuestro colega, confesando que la política preventiva es legítima, humana y saludable en ocasiones, añade que la primera obligación de todo gobierno es salvar á la sociedad de los horrores de la guerra civil, evitando que la vida, la riqueza y el reposo de los ciudadanos honrados y pacíficos se vean expuestas cada seis meses, á peligros desmanes y ruinas como las de Málaga, Jerez, Valencia, Vals y Zaragoza.

También dedica otro artículo á examinar ligramente y combatir, como es natural, el célebre proyecto presentado recientemente por el general Prim para el reemplazo del ejército, proyecto que nosotros no dudamos en calificar de menos conveniente que la ley de reemplazos derogada por los hombres de la revolución, que tarde empezarán a llorar su loco afán de prometer á las masas lo que en la práctica es irreizable.

El *Correo de Ambos Mundos* examinando la situación del país y comparándole con un enfermo que se muere por culpa de los médicos gubernamentales, apesar del buen deseo que le anima de curarse, dice que el pueblo agoniza; la industria está atetargada; los negocios muertos; las artes olvidadas; los artistas famélicos y hambrientos los artesanos; y que entre la miseria por un lado y las conspiraciones carlistas, republicanas é isabelinas por otro, se prepara una horrible primavera.

El cuadro si bien respecto de alguna conspiración creemos que haya mucho de poesía, no puede ser más exacto.

El *Universal* se la emprende con *El Diario Español* y de camino con *La Política* porque siendo inconsecuentes con lo que pensaban hace unos días, combaten hoy la interinidad pretendiendo introducir la zizana en el campo de los radicales, á fin de hacer posible el advenimiento del duque de Montpensier.

Creemos que nuestro colega se queja sin gran fundamento, porque ni el campo radical puede estar más dividido, ni la candidatura del Orleans con menos esperanza de triunfo.

Los demás diarios que han llegado á nuestra redacción, pues debemos advertir que algunos de ellos no nos han favorecido aun con su visita, nada contienen que merezca particular atención y de otros tampoco podemos ocuparnos por no haber llegado anoche á nuestro poder.

## PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene ninguna disposición de interés general.

## EXTRANJERO.

### POLÍTICA EXTERIOR.

Como saben nuestros lectores por los despachos telegráficos que ayer y antayer publicamos, en la noche del 8 se repitieron en París las escenas de la víspera, pero sin que los alborotadores consiguiesen atravesar á las masas, ni infundir serios temores á las autoridades. El barrio del Temple fue el centro principal de la agitación. A las ocho numerosos grupos de pilluelos se reunieron en la calle Saint-Maur cantando la *Marseilles* y apoderándose de dos ómnibus, formaron una barricada en la confluencia de aquella calle con la del Faubourg du Temple. Las tiendas y establecimientos públicos se cerraron como por encanto, presentando el barrio un aspecto siniestro; pero la llegada de un escuadrón de guardias de París y de un numeroso pelotón de municipales bastó para dispersar á los revoltosos. Inmediatamente se adoptaron disposiciones para despejar los boulevares de Belleville y de la Villette y la calle de París, á las nueve algunos carruajes se aventuraron hasta la calle Fontaine au Roi, pero no pudieron pasar de allí; la multitud avisó á los cocheros que un escuadrón de guardias de París interceptaba el boulevard, y aquellos tuvieron que retroceder. Entre tanto los grupos aunque compuestos en su mayor parte de curiosos, se hacen cada vez más compactos; avanzan con timidez, y á la menor alarma retroceden con precipitación, ocasionando el desorden los atropellos y desgracias consiguientes. Los agentes de policía tratan inútilmente de dejar expedita la circulación; pues aun cuando los grupos se dispersan, vuelven instantáneamente á reunirse. Entonces se hace precisa la intervención de la guardia de París, y las cargas al trote ocasionan una desbandada general en que resultan heridas algunas personas y estropeadas muchas más.

En la calle de la Adama, cerca del puente del canal, se intentó construir otra barricada, pero los agentes de policía se apoderaron, sin resistencia, de los carruajes que la formaban, dejando expedita la vía pública.

Hubo también grupos numerosos en la plaza del Cairo y en las calles vecinas pero no llegó á alterarse la tranquilidad.

Hasta las diez de la noche los boulevares presentaban su aspecto acostumbrado; á esta hora empezaron á formarse grupos en el de Montmartre y fueron disueltos por los agentes. En Belleville, centro principal del tumulto, se construyeron tres barricadas en las calles de Oberkampf, Orillon y Saint-Maur, aprovechando los materiales de la iglesia de San José que se está allí edificando. Algunas cargas de caballería dadas por los guardias de París bastaron para despejar aquellos sitios y para que las barricadas fuesen evacuadas sin gran resistencia. Las tropas del ejército permanecieron en el cuartel del príncipe Eugenio. En la plaza del Chateau

d'Eau y en la calle de Aboulsir donde están situadas las oficinas de *La Marseilles* había bastante gente, pero se dispersaba á las primeras intimaciones de la autoridad. A media noche habían desaparecido los últimos vestigios de las barricadas y los agentes de orden público ocupaban los sitios en que habían sido construídas: se hicieron numerosas prisiones, y resultaron heridos tres agentes.

Tal es en resumen la relación de lo ocurrido en la noche del martes, que si bien no tuvo gran importancia, es síntoma evidente de la escitación que reina en los ánimos. No se abrigaba seguridad completa de que no se repitiesen tan desagradables escenas, y desde luego se anunciaba una gran reunión pública en el circo de los Campos Elíseos, convocada por los diputados Picard y Favre para ocuparse de los *Deberes cívicos*. El prefecto de policía había negado la autorización para anunciar este meeting por medio de carteles, y muchos periódicos, al parecer consensados, entre ellos el *Journal des Debats*, censuraban esta medida que en el estado en que París se hallaba, aconsejaba en nuestro juicio la más vulgar prudencia. ¿Qué resultará de esta nueva reunión? Probablemente nada; pero es imposible desconocer que ningún pueblo, y menos un pueblo industrial y mercantil como París puede vivir en ese estado de agitación perpetua sin que se resientan en gran manera todos los intereses.

En los círculos políticos se atribuía cierta importancia á una gran comida dada por el Príncipe Napoleón y á que asistiesen varios individuos del centro derecho y entre ellos Mr. de Lagrange, Jossau, el conde Murat, Mege, el general Lebréton y los ministros de Instrucción y obras públicas. Como el centro izquierdo no parece muy satisfecho con la marcha del nuevo gabinete, quizás busque éste el apoyo de sus antiguos adversarios. Mr. Jules Ferry, diputado irreconciliable, ha anunciado una interpelección sobre la disolución de varias reuniones privadas que se celebraban legalmente en las calles de Bavin y de Lion y á que asistían los diputados Ordinaire, Pelletan y Drou.

Han sido presos los redactores de la *Marseilles*, que con este motivo y el de haberse negado el impresor á tirar el número, ha tenido que suspender su publicación, anunciando, sin embargo, que volvería á salir el jueves.

En Marsella ha habido también ligeros desórdenes producidos sin duda por la noticia de París: los grupos se dispersaron sin resistencia y la policía hizo algunas prisiones.

En la sesión celebrada el día 9 por la Cámara de los comunes, anunció M. Gladstone que el 15 de febrero presentaría un bill agrario para Irlanda.

El capitán Egerton presentó el mensaje que fué aprobado en aquella misma sesión no sin que usasen de la palabra M. Disraeli, y M. Gladstone el primero para echar la culpa de los desórdenes de Irlanda á la política del gobierno, y el segundo para manifestar que llevaría adelante su programa conciliador. También en la alta Cámara se presentó y fué aprobada la contestación al mensaje.

Anuncia *L'Opinion* de Florencia, que han terminado las reformas del presupuesto de gastos, excepto en la parte relativa al ministerio de Hacienda. En Francia y Justicia se economizan 615.000 francos; en Estado, 401.000; en Instrucción pública, 442.000; en Obras públicas, 2.640.000; en Guerra 2.064.000; en este presupuesto, se proyectan economías mucho más considerables, pero no pueden plantearse desde luego. En Marina se reducen 5.699.000 francos; en Agricultura 390.000, y en el ministerio del interior 2.500.000.

En Bucharest ha habido crisis ministerial: el gabinete creyendo indispensable la disolución de la Cámara para llevar adelante sus planes financieros, propuso dicha medida al soberano, y habiéndose negado éste á sancionarla, presentó su dimisión que le fué admitida.

Referentes á los últimos acontecimientos de París, de que acabamos de dar cuenta á nuestros lectores leemos en la *Patrie* los siguientes detalles:

En la calle de París, Belleville, los alborotados, provistos de estoque, de revólvers, de dardos, vuelcan un ómnibus y algunos coches de plaza á los gritos de viva Rochefort, abajo el ejército! y forman una barricada.

Acuden en tropel dos veces al teatro de Belleville en busca de armas; pero el director rechazó enérgicamente todas las tentativas de los revoltosos.

Los agentes atacan el improvisado batiente y se apoderan de él, saliendo herido en la lucha el oficial de paz, Lombard, que los mandaba.

Tomen los agentes que van á ser envueltos por un grupo que se acerca por la parte del Temple, con una bandera roja, se replegan detrás de la barricada para hacerle frente, y en vista de esta actitud y de la aparición de la Guardia de París, refugio el grupo en el faubourg, se dirige por la calle del Orillon y allí levanta una barricada con materiales de construcción de la iglesia de San José.

Aparece la Guardia, despeja la calle de París á Belleville, y los alborotadores huyen desbandados, pero destruyendo cuanto encuentran á su paso. Un grupo que recorre el boulevard exterior, atacado por la policía, se disuelve también, abandonando algunas barras de hierro.

En la esquina de la calle de San Mauro se levanta también una barricada que cae en poder de la fuerza, á la una y media de la noche, sin resistencia. La de la calle del Orillon opone alguna, pero sus defensores ceden á la fuerza armada sin desagradables consecuencias, á la tercera intimaación.

En el boulevard Montmartre se temió una colisión; pero al aparecer los *sargents de ville* y la guardia de París se restableció la tranquilidad.

Un grupo como de dos mil hombres, á cuyo frente iba un individuo con una bandera, quiso pasar por la calle de Montmartre para ir á la *Marseilles*, pero fué puesto en dispersión en el *carrefour* del mismo nombre. El número de prisiones se eleva á 149; á muchos de los individuos detenidos se les encontraron revólvers y cartuchos. Fueron encerrados en la conserjería. Entre los detenidos había cuatro mujeres.

El mismo periódico refiere del siguiente modo la invasión por los revoltosos de la fabrica de armas de Mr. Lafoucheux:

«No penetraron ni en el taller ni en el almacén de venta. En el almacén del embalaje tuvo lugar la escena del pillaje. Se llevaron de 150 á 200 revólvers, y de 7 á 8.000 cartuchos de diferentes tipos. La mayor parte de estos cartuchos no podrán adoptarse al calibre de las armas sustraidas. No se llevaron ninguna escopeta ni arma de lujo.

La invasión duró unos diez minutos, y en la retirada dejaron los invasores varios instrumentos, entre los que se cuenta una sierra, un pico, martillos y mazas, cortafíos y otros instrumentos nuevos, arrancados probablemente de algún almacén.

Además, según noticias particulares que nosotros hemos recibido, la sesión del Cuerpo legislativo del 8 fué agitada, habiéndose abierto con una interpelección del conde Kératry, orleanista, el cual acusó al gobierno de haber provocado las agitaciones de París por prender á Rochefort al dirigirse éste á una reunión popular.

Emilio Olivier contestó que se admiraba de que tuviera defensores en la Cámara: un grupo de hombres, que rompiendo todo pacto social, niegan la justicia y se ponen en abierta oposición contra las leyes. Leyó el artículo de Rochefort en *La Marseilles*, burlándose de los magistrados y de sus sentencias, y declarando que no

iría á la prisión sino acompañado de 40.000 obreros. Después de semejantes amenazas, el gobierno, aunque firme, se revistió de prudencia, no pronunció una sola frase que pueda parecerse á una excitación, y menos á una provocación, y dice, que respetando el palacio legislativo, no quiso que Rochefort fuera preso en las cercanías de la Cámara.

No sólo además que al salir Rochefort, un fuerte silbido dado como señal por sus parciales, hizo acudir más de mil hombres, que sin duda venían dispuestos á trabar lucha con los agentes de la autoridad. Buscado Rochefort más tarde en los tres domicilios que tenía en París, no pudo encontrársele en ninguno, y fuerza fué prenderlo al dirigirse á la reunión popular que había convocado aquella noche, y que antes de llegar él había proclamado ya la insurrección.

El Sr. Olivier añade que si el gobierno hubiera esperado mas tiempo no habría sido gobierno y hubiera merecido el desprecio de los mismos que le censuraban. Dijo que le habían anunciado que por la noche se repetirían los desórdenes, pero que no los temía, porque el pueblo de París no se asociaba á aquellos actos deplorables.

Llegada la noche, tienen lugar las escenas que ha profetizado Emilio Olivier, y que la revolución, como siempre atribuye á manejos del poder. Ya durante el día, se vieron escenas que preludiaban las agitaciones de la noche. Al volver varios regimientos de las magníficas escuadras hechas á un mariscal del imperio, grupos de pueblo, especialmente muchachos, gritaron: «viva la línea!» Un coronel de la Guardia los invita al silencio, y voces numerosas, salidas de las filas de los soldados, les dicen: «Obreros, á vuestro trabajo; basta ya de motines y asonadas.» Se ve que la tropa está cansada de tan estéril agitación, y que no fraterniza eier-tamente con los republicanos.

A las tres de la tarde, Napoleón, pasándose á pie en la terraza de las Tullerías, vió un hombre que le seguía; y cuando estuvo frente á él, grita viva la república y Rochefort! y abajo el imperio! Reducido á prisión se sabe que es Mr. Bazire, un escritor democrata, y en su casa se encencontraron cosas que le comprometen gravemente. Por la mañana, y contrariando todas las disposiciones legales, la redacción en masa y el comité de *La Marseilles* habían publicado con sus firmas una protesta contra la prisión de Rochefort, que fué como el día antes un llamamiento dirigido al pueblo para que destruyera, según decía, la tiranía del Dos de Diciembre.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 9 á las 7 y 10 minutos de la mañana.

El comisario de policía Lombard y varios agentes han sido heridos anoche. Las barricadas construídas en Belleville y en Laville estaban defendidas por hombres armados s-lo con revólvers. La policía se ha apoderado de ellas.

A las dos de la madrugada, la tranquilidad estaba restablecida en este punto. También seguían tranquilos los barrios de la orilla izquierda del Sena.

A las cuatro de la madrugada, algunos escuadrones de caballería han salido del cuartel del Chateau d'Eau para dispersar los grupos bastante numerosos que estaban reunidos en los bulevares del Temple, Beaumarchais y en la plaza de la Bastilla.

Las redacciones de la *Marseillaise*, del *Rapport*, y de la *Reforma*, están vigiladas por numerosos agentes de policía.

París, 10 á las 5 y 5 minutos de la tarde.

La tranquilidad parece completamente restablecida.

Los tribunales han nombrado á los jueces encargados del sumario, el cual ya está empezado.

Seiscientos presos están reunidos en Santa Pelagia y en algunos depósitos de las casas de villa. Créese que mañana la mayor parte de los presos serán llevados al castillo de Vincennes.

Las tropas siguen consignadas en sus cuarteles, pero solo la guardia municipal y los agentes de policía quedan encargados de la conservación en las calles, del orden público.

El periódico «El Parlamento» pretende que el conde Daru, ministro de Negocios extranjeros, se niega en nombrar á Mr. Prevost-Paradol, ministro de Francia en Washington porque su madre fué artista dramática. Créese que esta noticia no tiene fundamento.

París, 11.

El periódico «Le Public», desmiente la noticia de que Mr. Rouher estaba resuelto á dejar la presidencia del Senado para presentarse candidato á la diputación.

Mr. Benedetti, embajador de Francia en Berlín, llamado por el conde Daru, saldrá mañana para volver á tomar posesión de sus funciones.

Berlín, 10.

«La Correspondencia provincial» dice, que no puede creer, que el gobierno prusiano no cree por cierto, que el ministerio francés presidido por Emilio Olivier quiera intervenir por la vía diplomática, en los asuntos interiores de la confederación; pero añade que el gobierno debe tener en cuenta el estado de las relaciones cada día más cordiales entre Francia y Austria, y el cambio frecuente de despachos entre el gabinete de las Tullerías y los gabinetes de San Petersburgo, de Viena y de Munich.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 22 1/4.

El 3 por 100 exterior, id., á 26 5/8.

El 3 por 100 francés, á 73, 30.

El 4 1/2 por 100 á 104.

El 5 por 100 italiano, á 54 7/8.

Londres, 9.

Consolidados ingleses, á 92 5/8 á 3/4.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 10 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Continuando la sesión á las diez menos cuarto, y entrándose en la discusión de los presupuestos, fué aprobado el capítulo 31, relativo á los gastos de la quinta.

Se leyó el 32 relativo al personal de la guardia civil.

El Sr. RAMOS CALDERON combatió el artículo estruendo la falta de sistema puesto que la guardia civil debe corresponder al presupuesto de Gobernación, y exponiendo la necesidad de que se organice convenientemente la institución y se aumente.

El Sr. IZQUIERDO expuso que la guardia civil en Sevilla acudía á la defensa de la libertad. Que estaba conforme en el aumento de esta institución y en las economías en el ejército; pero que lamentaba la supresión de las pensiones de San Hermenegildo que recibían los ancianos de sesenta años y que eran una gloria nacional.

Sin más debate fué aprobado el capítulo 32, y sin discusión alguna lo fueron los capítulos 33, relativo al material de la Guardia civil; 34, á las planas mayores; 35, el material de la provisión de pienso; 36, el material de utensilios; 37, á las cuotas que corresponden según la ley de reemplazos; 38, á obligaciones que corresponden al crédito legislativo; 39, á las que resultan sin pagar por las cuentas definitivas; y 41, á las obligaciones

precedentes de las leyes de 1.º de abril de 1869 y 7 de igual mes de 1861; no habiéndose puesto á discusión el capítulo 37 por haberse suprimido.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS manifestó que el sueldo del patriarca de las Indias, cuya dotación venía figurando en el presupuesto de Gracia y Justicia, había sido allí suprimido; debiendo ser alta en Guerra, como vicario general castrense, cuyo cargo era necesario, y así estaba además dispuesto en el Concordato. Y pidió que esta dotación se adicionase por medio de un capítulo en el presupuesto de Guerra.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ dijo que no asistió á la sesión de la comisión en que se desechó por la misma esta dotación, respecto de la cual tenía completa razón el señor presidente del Consejo. Que como patriarca de las Indias el que desempeñaba este cargo, renunció á los sueldos de vicario general castrense y pro-capellán de Palacio; pero que habiéndose suprimido la dotación del patriarca debía adicionarse en Guerra el sueldo del vicario general castrense.

El Sr. RAMOS CALDERON pidió la palabra. El Sr. PRESIDENTE: No se puede retirar un capítulo que está ya aprobado por las Cortes. La comisión puede proponer eso por medio de una adición.

Se procede al debate sobre el presupuesto de Marina. El señor ministro de MARINA manifestó que en el presupuesto no se habían incluido los gastos de dos buques del Pacifico.

La Cámara acordó que se incluyesen, armonizando el presupuesto con la ley, fijando las fuerzas navales en el año económico de 1870-71.

El Sr. RUIZ GOMEZ consumió el primer turno en contra de la totalidad, encareciendo la necesidad de procurar economías, ya en el personal del cuerpo de la armada, ya en arsenales y demás servicios de la marina, armonizándolos con la marina mercante representativa de la riqueza pública.

El señor marqués de SARDOAL, de la comisión, defendió el presupuesto de Marina, apoyándose en la imposibilidad de una organización inmediata.

Suspendida la discusión, se leyó una comunicación del señor ministro de la Gobernación remitiendo las actas de Jaen y Ginzó de Liria, que pasaron á la comisión respectiva.

El señor VICE-PRESIDENTE (Rodríguez): Orden del día para mañana: Discusión del dictamen sobre el proyecto de ley de arbitrios provinciales y municipales. Idem sobre el presupuesto de gastos de 1870-71.

Idem sobre el proyecto de ley de empleados.

Idem del dictamen sobre el suplicatorio del Tribunal Supremo de Justicia para procesar al señor arzobispo de Santiago.

Idem del de la comisión de cuentas sobre condonación al marqués de Badmar de lo que adeudaba por lanzas y medias anatas.

Se levanta la sesión. Bran las doce y media.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 11 de febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las dos y media, y leída el acta de la anterior por el Sr. Secretario Marqués de Sardoal, fué aprobada.

A propuesta de la mesa se acordó la reunión de la sección cuarta para proceder al nombramiento de un individuo que faltaba en la comisión encargada de proponer nuevas bases para la organización del ejército, á la cual pasó ayer el proyecto de ley sobre reemplazos presentado por el gobierno.

Se anunció que se imprimiría y discurriría oportunamente el dictamen de la comisión de casos de reelección referente al Sr. Moneasi, opinando que no se halla comprendido en ninguno de los casos del art. 59 de la Constitución.

## ORDEN DEL DIA.

Arbitrios municipales y provinciales.

Continuando la discusión de este proyecto de ley, dijo

El Sr. HERRERO (D. Sabino): Si al contestar al señor Pi y Margall hubiera de concretarme á lo que verdaderamente he expuesto relativamente al proyecto, pocas palabras serían bastantes para ello, pues su señoría puede decirse que ha hecho un viaje alrededor del asunto que es objeto del debate, sin penetrar en su fondo.

El Sr. Pi acusó al señor ministro de Hacienda de inconsecuencia, añadiendo que no tenía plan ni sistema fijo; y en esto nada tiene que ver la comisión. Censuró S. S. la forma con que se presentaba el proyecto, que en su concepto debía venir formando parte de la ley orgánica de ayuntamientos y diputaciones provinciales, y ha creído ver en la ley un objeto oculto que también en todo caso sería ajeno á la comisión. Combatió al gobierno porque se había apropiado los recursos, de lo que ciertamente no es responsable la comisión; y por último, opinó que las Cortes no tenían derecho para legislar en este punto.

Cuando oradores de la talla del Sr. Pi hacen ciertas observaciones, bien se puede asegurar que aun cuando parezcan incongruentes al proyecto que se debate, tienen su razón de ser y merecen un examen detenido. Yo no tengo por qué examinar la parte que se refiere al señor ministro de Hacienda, pero respecto á la forma de la presentación del proyecto, debo manifestar que aun cuando se haya traído así, constituye parte de una organización determinada, y ya la comisión encargada de la ley orgánica de diputaciones y ayuntamientos ha tratado ese punto relativo á los recursos, aceptando lo mismo que después presentó el señor ministro de Hacienda, y que se halla sometido á la deliberación de las Cortes.

Cierto que este proyecto debe formar parte de la ley orgánica; pero los pueblos carecen de recursos para atender á sus obligaciones; es urgentísimo poner remedio á esos apuros, y el proyecto que se discute lo pone eficaz.

Respecto al argumento de oportunidad S. S. comprende que es una cosa pasajera, pues si ahora se retirara este proyecto y dentro de pocos días viniera incluido en la ley orgánica, ya no podría decir esto mismo.

Que hay una imposibilidad en su aplicación, porque los pueblos no querrán los consumos ni el reparto vecinal. Sobre esto, solo tengo que decir á S. S. que en muchos pueblos han restablecido los consumos, y en más de la mitad de las municipalidades se ha adoptado el reparto vecinal; por consiguiente, la existencia del hecho demuestra su posibilidad de un modo palpable.

S. S. no comprende que sea posible esa separación del orden rentístico entre las municipalidades y el Estado más que en la forma de gobierno federal, pero no en una monarquía; con este motivo citó á la Inglaterra; y si hubiera examinado bien lo que hay en esas naciones, habría encontrado en ellas algo de lo que en su sistema se rechaza.

En los Estados Unidos los principales recursos del Estado se fundan en la renta de aduanas y en varios otros impuestos indirectos; y ya que tanto se habla del régimen federal, bueno es que se sepa que allí se encuentra el impuesto de consumos pagándolo el ciudadano, la hulla, los espíritus, el tabaco, el vino, las pieles, la pólvora, toda clase de metales, el aceite y otra infinidad de artículos. En Inglaterra hay también muchos artículos, aunque no tantos como en los Estados Unidos, que pagan con el nombre de *excise*. No hay, pues, que decir que eso dependa de las formas políticas; que se exige el país, sino del grado de riqueza y circunstancias en que se encuentra.

En ningún país producen tanto las aduanas como en los Estados Unidos é Inglaterra, ni hay nación alguna en que con derechos más módicos sobre determinados artículos pueda obtener tantos recursos el Estado; pero en todas partes se ve esa involucración de impuestos que tanto combate S. S.

En Inglaterra se conocen los derechos de aduanas, los consumos, el timbre, las contribuciones directas sobre las rentas, y otras, y esto no obsta para que en las localidades tengan otros recursos análogos á los que en este proyecto se fijan, pues tienen sus rentas propias ciertos monopolios sobre determinados servicios, las cuotas sobre la propiedad, y además impuestos indirectos.

El Sr. Pi decía que el reparto vecinal no es más que un recargo sobre la contribución, porque no se puede encontrar una persona que no pague por la propiedad, por la profesión ó por el arte ó industria que ejerza, y que lo mismo sucede con la contribución de consumos, no siendo por lo tanto todo esto más que un recargo.

Pues bien; yo digo á S. S. que si somete á ese examen todos los impuestos, no hay uno que no venga á ser un recargo sobre otro impuesto anterior; pero esto no impide que sea preciso establecer la debida separación y que se atienda á todas las necesidades. Si al Estado se le paga por los servicios que presta á la sociedad, justo es que los vecinos paguen al municipio por los servicios que reciben.

Y no creo que á la comisión se le pueda hacer el cargo de hipocresía que S. S. la dirige, pues solo ha querido presentar un sistema general, en el que la forma es una cosa secundaria. Sin embargo, si al Estado se le paga por los servicios que presta á la sociedad, justo es que los vecinos paguen al municipio por los servicios que reciben.

Dice el Sr. Pi que se deja á los pueblos sin recursos, y el otro día nos indicaba el Sr. Chao que no queda nada fuera de la tributación; de modo que si en efecto está comprendida en la tributación la riqueza en todas sus manifestaciones, no hay razón para decir que se deje al municipio y á la provincia sin recursos.

No entro ahora á discutir sobre si la forma de los consumos es más ó menos aceptable. Acerca de este hay presentadas varias enmiendas, y cuando se trate de ellas veremos hasta qué punto puede extenderse lo que propone la comisión.

Me ha extrañado sobremanera que el Sr. Pi niegue á las Cortes el derecho de establecer lo que juzguen conveniente sobre este punto, cuando por otro lado dice que esta forma parte de la organización provincial y municipal; á no ser que el Sr. Pi niegue á las Cortes el derecho de legislar sobre ayuntamientos y diputaciones. S. S. debe comprender que los municipios y diputaciones provinciales no tienen entidad fuera de la ley, que no pueden compararse con las sociedades particulares, pues forman, digámoslo así, un pequeño Estado dentro de otro Estado y ejercen la autoridad que la ley social les otorga, y no puede negarse á la soberanía representada en las Cortes el derecho de establecer las reglas que estime oportunas en este punto.

La inteligencia dada por el Sr. Pi al artículo constitucional que se refiere á esta materia, me hace recordar unas palabras de Beaumarchais: «Trato de publicar un libro y se me dice: con tal que no hables de política, de religión, de moral, ni de ciencia, ni cosa alguna que pueda importar á alguien, puedes escribir lo que quieras.»

S. S. indica que según la Constitución no se puede decir más que lo que se prohibe á los ayuntamientos y diputaciones; y habría de consignarse en la ley, según el sistema de S. S., con tal que no se aunda á las impuestos directos, ni á los indirectos, ni á la renta de aduanas, ni á nada de lo que pueda afectar al Estado, pueden hacer los municipios lo que juzguen conveniente. Y entonces, ¿qué les íbamos á dejar? ¿No va S. S. que sería un proyecto ridículo el que eso estableciera?

Dice S. S. que se pueden dejar los recursos. ¿Qué buen orden administrativo habría si esas corporaciones pudieran recargar como bien les pareciera todos los impuestos? Es preciso marcar ciertos límites, porque otra cosa sería establecer una verdadera anarquía, y para evitar esa peligros hemos adoptado el sistema que hemos creído más aceptable y más práctico.

Si el Sr. Pi hubiera examinado bien el proyecto, vería que no hay ningún sistema fuera del adoptado por la comisión, á no ser que se quisiera que las municipalidades y diputaciones quedarán en libertad de hacer todo lo que les pluguiera.

Yo bien sé que esos son los deseos de los señores que se sientan en los bancos de enfrente; pero nosotros no somos federales, y hemos tenido que ser lógicos con nuestro modo de ver y con la Constitución votada, y proceder por vía de afirmación. Mientras S. S. no me demuestre que hay algo que queda fuera de la tributación en el sistema que hemos propuesto, tendré derecho á decir que el cargo que dirige al proyecto es infundado.



Yo no he dicho que las Cortes no tengan facultades para legislar sobre los municipios y las provincias. Lo que dije fue, que reconocida la autonomía del municipio y la provincia, no hay derecho para fijar á las corporaciones populares un círculo de acción determinado, prohibiendo que salgan de él. Y no sirve decir que el municipio y la provincia son parte de la nación, porque á eso contestar preguntando qué es antes, si el pueblo ó la nación.

Respecto á la ley del 45, sostengo que era más liberal y descentralizadora que la presente, pues entonces los ayuntamientos podían pedir autorización al gobierno para aumentar sus ingresos, y ahora no es posible ni aun esa autorización.

El Sr. HERRERO (D. Sabino): Yo no conozco órdenes de riqueza determinados á que pueda imponerse contribución, que no entren todos en la esfera de tributación en los municipios. Por lo demás, como en los Estados Unidos solo hay uno ó dos de esos órdenes de riqueza susceptibles de impuesto, no depende, como ha dicho el Sr. Pi, de la forma de gobierno el que haya las exclusiones indicadas; eso no es efecto del régimen federal, sino de la situación económica especial de esa nación. Allí, por lo tanto, se comprende el sistema de exclusión, pero aquí, en otras circunstancias, hay que acudir á otro distinto.

Es verdad que por la ley del 45 los ayuntamientos y las provincias podían pedir autorización al gobierno para aumentar sus arbitrios; pero el derecho de petición en las municipalidades como en los individuos es hoy el mismo, y no debe suponerse que las Cortes desatendieran la petición de un pueblo que en casos determinados necesitará aumentar sus ingresos. Lo que el Sr. Pi no ha sostenido ni puede sostener, es, que el círculo de acción señalado hoy á los municipios sea menor que el que les señalaba la ley del 45, ni que los recursos que hoy se les determinan no basten á levantar todas sus obligaciones, pues fácilmente lo consiguen con aumentar la cuota.

Respecto á si el pueblo es antes que la nación, es indudable que dentro del sistema federal no hay derecho para que el Estado coarte la libre acción de los municipios. Pero en España la existencia nacional ha sido antes que la municipal, porque antes que los pueblos ha existido la agrupación total geográfica que determina esa nacionalidad.

El Sr. PI Y MARGALL: Una sola idea del Sr. Herrero quiero rectificar, diciendo que no es exacto que vendrán todos los órdenes de riqueza para la tributación en los municipios, cuando se eliminan de ellos los recargos sobre la propiedad territorial y el subsidio y comercio.

El Sr. ministro de HACIENDA: No me levanto á contestar al Sr. Pi por el cargo de inconsecuencia que me ha dirigido, pues achaca es de las oposiciones procurar encontrar contradicción en los hombres que gobiernan; pero S. S. ha dicho que el ministro de Hacienda lo que busca es ladearse siempre hacia el presidente del Consejo á fin de no perder su puesto; y es ya penetrar en las intenciones. Yo rechazo sencillamente esa acusación con los antecedentes que á todos los señores diputados constan.

Yo, que salí del ministerio en julio, con gran pesar mio tuve que volver á ocupar este banco cuando hizo dimisión el Sr. Ardanaz; y el Sr. Pi ha olvidado sin duda mi conducta en aquellos días, y que habiéndome pedido explicaciones, manifesté que aceptaba el presupuesto presentado por mi antecesor, con algunas modificaciones. En ese presupuesto se dejaban para el Tesoro los recargos municipales y provinciales, y yo, acatando la opinión pública, declaré que no los cobraría el Estado, sino que quedarían para los pueblos.

Luego, por una parte ha sucedido que ha habido que poner en cumplimiento el presupuesto, y por otra atender á las necesidades de las diputaciones y ayuntamientos, hoy faltos de recursos, por medio del proyecto de ley que se discute. Y de aquí el Sr. Pi deduce un cargo de inconsecuencia contra el ministro de Hacienda. ¿Pero es justa la acusación de S. S.? ¿Puede decirse que he faltado con esto, ni que he aceptado una vergonzosa transacción para continuar ocupando este puesto, cuando en los primeros días de mi entrada en el gabinete hice la declaración que he recordado?

Yo tengo en gran concepto al Sr. Pi en su vida pública y privada, y por lo mismo, desde que S. S. abraza esa opinión que ha manifestado, creo que quien sale perjudicado con ello es S. S., pues hay un refrán que indica que cada uno supone á los demás de su misma condición. En cuanto al puesto que ocupo, si hay quien

se figura que lo es de gozo y comodidad, yo sé lo cada al que lo desea.

El Sr. PI Y MARGALL: Si el señor ministro de Hacienda hubiera entendido bien mis palabras, me evitaría ahora tener que rectificar con una dureza que antes no he usado.

Dice S. S. que no ha incurrido en contradicciones. ¿Pues es ó no cierto que cuando S. S. entró en el ministerio propuso el impuesto de capitación, arreglado á ciertas bases que luego la comisión echó abajo sustituyéndola por otras muy distintas? ¿Y es ó no cierto que S. S., que había estado conmigo conforme en censurar esas nuevas bases, luego en la misma sesión las aprobó y concluyó por aceptarlas? Esto basta para la condena de la conducta de S. S.

Pero hay más: el Sr. Ardanaz creía que la contribución personal debía dejarse á los ayuntamientos y provincias, y establecerse el impuesto de consumos; y el señor ministro de Hacienda, que combatí primero esto, después lo aceptó, así como que los recargos ingresen en las arcas del Tesoro. S. S. dice que ha bajado la cabeza ante la opinión pública; pero yo no sé dónde está esa opinión cuyo fallo ha respetado S. S.

El señor ministro de HACIENDA: Yo no me he ofendido por la crítica del Sr. Pi; sé que aquí debe ejercerse: lo que he sentido es que haya entrado en el sagrado de las intenciones.

El Sr. PI Y MARGALL: Yo no he penetrado las intenciones: he juzgado á S. S. por sus actos, y de ellos deduzco que debía haber dejado ese puesto.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Confieso, Sres. Diputados, que me he llevado un gran chasco, pues creía tan liberal y descentralizador el proyecto que nos ocupa, que á lo menos en su espíritu sería aceptado por unanimidad. Y hé aquí mi sorpresa al oír al Sr. Pi sostener que es inferior á la ley del 45. Cuando así se exageran las cosas, yo no sé si tal oposición es susceptible de verdadera controversia.

Pero como en el curso del debate he oído hacer argumentos contra la ley, y no he visto que haya sido bien estudiada, yo debo comenzar explicando su significación y carácter.

Segunda cuestión. Todo cuanto es local, corresponde exclusivamente á los pueblos. Aunque no hubiera ley municipal, ¿dejarían los ayuntamientos de administrar todos los bienes que se refieren á los pueblos? Pues la primera medida es la consagración, que no ha existido nunca, de encomendar ese cuidado á la administración municipal.

Segunda determinación orgánica; los arbitrios municipales. Estos han sido hasta ahora en España una confusión y una fuente de abusos; y cómo ha partido ya ley para estos arbitrios? De esta manera, que es nueva, y sobre la cual llamo la atención de los señores diputados. Fija la ley los servicios municipales, porque un ayuntamiento no existe por gana de existir; para que pueda decirse que un pueblo tiene municipalidad, es menester que tenga limpieza, alumbrado, aceras, mercados, paseos, y nada de esto puede ser objeto de materia imponible para los arbitrios municipales, porque son servicios que á todos alcanzan; y esta es la primera vez que se establece con esa firmeza el diferente carácter de los servicios municipales.

Pero fuera de esto, hay cosas que no sirven para todos. En los mercados, por ejemplo, hay puestos públicos que no todos apetezcan; hay aprovechamiento de aguas y basuras, hay lavaderos y ferias, y en eso está la verdadera materia imponible. ¿Qué ha hecho la ley? Decir que los servicios municipales no pueden ser objeto de arbitrios, y que solo lo serán esos otros de la naturaleza de los que acabo de indicar. Pero fuera de esto, ¿quién impone el arbitrio? ¿quién le cobra? ¿quién le emplea? El ayuntamiento; y nada más que el ayuntamiento.

El tercer punto referente á los ingresos es el repartimiento vecinal. ¿Es acaso la capitación? ¿es el impuesto personal? Ni uno ni otro. Pues ¿qué es? El repartimiento vecinal es la libertad dada á los ayuntamientos de imponer á los vecinos un impuesto necesario para cubrir las atenciones vecinales.

Quedan los consumos. ¿Qué he de decir yo de los consumos? En realidad son un medio de evitar la contribución directa. Inglaterra camina á abolir todas las indirectas; pero ¿las ha abolido en un día? Ha sido necesaria mucha perseverancia para que se acepte allí el *income tax*; y lo que ahora se propone aquí es que los ayuntamientos puedan fijar un impuesto sobre determinados artículos, pero el Estado no tiene ya contribución de consumos. ¿Es esta mala? ¿Es esta injusta? Pues

en sus manos tienen los ayuntamientos no establecerla.

El Sr. PI Y MARGALL: Por grande que haya podido ser la sorpresa que mis ideas hayan podido causar al señor ministro de la Gobernación, nunca podrá igualar á la que me ha producido oír á S. S., que durante tantos años ha sostenido en un periódico la independencia del municipio y de la provincia, explicarse hoy como pudiera hacerlo un ministro conservador. Yo no he dicho que se supriman los recargos de los ayuntamientos y diputaciones, sino que mal podrían estos cuerpos cubrir sus atenciones si se empezaba por quitarles esos recargos, y que el medio que ahora se propone tardará en dar resultados y entre tanto carecerán de recursos.

Por lo demás, el señor ministro de la Gobernación, en vez de desvanecer mis argumentos, ha examinado la ley bajo un punto de vista, que estoy conforme con algunos de sus apreciaciones. Me ha excitado S. S. á que si considero malo este organismo, presente otro; y ya lo he hecho, manifestando que el mejor es la falta de todo organismo y dejar á los ayuntamientos que obren como mejor les parezca.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Está equivocado el Sr. Pi y Margall si cree que sostengo hoy otras opiniones de las que he sostenido siempre. Cuando venga la ley municipal, verá S. S. que he defendido y defiendo los mismos principios, y creemos haber arreglado esta cuestión como no podían esperar los más amantes de la autonomía.

Propone el Sr. Pi y Margall como sistema el que cada ayuntamiento proceda como considere mejor. S. S. parte para esto de la ciencia; pero en la cuestión económica si se dejara que cada ayuntamiento hiciera lo que quisiera, ¿habría dentro de poco propietario ni industrial que viviera en España?

El Sr. PI Y MARGALL: Yo creo que se puede hacer lo que propongo, y que lo que falta es voluntad.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Lo que falta es que los ayuntamientos lo hagan.

Habiendo hablado tres señores en pro y tres en contra, se preguntó por el señor secretario Llano y Peral si había lugar á deliberar por artículos; y acordado así por la Cámara, leyó el mismo señor secretario por primera vez un artículo adicional del Sr. D. Diego García, que pasó á la comisión.

En seguida se leyó el art. 1.º y la siguiente enmienda del Sr. García (D. Diego):

«En el art. 1.º se suprima la frase *independiente de los generales del Estado.*»

En su apoyo dijo

El Sr. GARCÍA (D. Diego): Señores: esta enmienda me parece muy importante, aunque solo pida la supresión de seis palabras; porque unida á otra presentada al segundo artículo, forma un sistema para que no se prejuzgue la cuestión de los recargos.

Pero antes de apoyarla debo decir que es muy extraño que el Sr. Herrero y el señor ministro de Hacienda, que tanto combatían la contribución personal y los consumos, vengán hoy de común acuerdo á proponer esas dos contribuciones. No puedo explicarme esto sino por la penuria de los ayuntamientos.

Por eso hemos pedido que la cuestión no se prejuzgue. Las diputaciones y los ayuntamientos tienen un derecho indudable á los recargos, y han percibido los correspondientes á los dos primeros trimestres; yo no creo que en los otros dos se les prive de ellos; pero para que no se prejuzgue la cuestión en lo sucesivo, creo que es preciso hacer la variación que proponemos en el artículo 1.º y en el 2.º, aceptando además las disposiciones generales que acaban de leerse por primera vez.

El señor ministro de HACIENDA: La enmienda del Sr. García viene á destruir todo el sistema de la comisión y del gobierno. Es, pues, imposible aceptarla; y yo desearía que S. S. la retirase, porque la ley es tan urgente, que yo quisiera que pudiera quedar aprobada hoy mismo, aunque fuera preciso suspender para ello la discusión de presupuestos.

Pero ya que digo al Sr. García que no acepto esa enmienda, debo decirle también que el gobierno por su parte no tiene inconveniente en aceptar el artículo adicional de que se ha dado primera lectura. De este modo se consigue lo que quiere S. S.

En cuanto á los consumos, la comisión y el gobierno no son aficionados á ellos; pero pasan por que puedan establecerse, atendida la penuria de los pueblos.

El gobierno no pretende que los recargos que hoy se recaudan pertenezcan al Tesoro; lo que hay es que no se han dado al Estado otros recursos que le pertenezcan, y en compensación de esos, y faltar de lo que necesita, se ha apoderado de ellos.

El Sr. GARCÍA (D. Diego): Doy gracias al señor ministro por la benevolencia que ha manifestado con mi artículo adicional, y en vista de ello quisiera que se comunicara telegráficamente á las provincias para que entregaran los recargos á los pueblos que están dentro de él; porque así cesará el conflicto en que las provincias se encuentran.

Si esto se hace, no solo retirará la enmienda al artículo 1.º, sino también la del 2.º

El Sr. Ministro de HACIENDA: El conflicto que haya podido surgir en las provincias se desvanecerá con lo dicho aquí; pero no es posible hacer lo que quiere S. S., porque aun no puede darse por aceptado el artículo adicional. Cuando lo sea, irá á los pueblos la noticia.

El Sr. GARCÍA (D. Diego): No creo necesaria la discusión del artículo adicional para que se diga esto que yo propongo; porque lo que hay es únicamente que restablecer la legalidad vigente, que es la ley de presupuestos. Mi deseo es llevar á las provincias la tranquilidad, y por eso pido que se haga cuanto antes sea posible.

El señor ministro de HACIENDA: Eso causaría una gran perturbación en la distribución de los pagos, y por eso no puedo mandar ese telegrama. Con que esta ley se vote, volverá la tranquilidad á las provincias.

El Sr. GARCÍA (D. Diego): Yo no puedo menos de insistir en lo que he dicho, porque mi pensamiento no es mio solo. Pero en fin, retiro la enmienda.

El Sr. HERRERO (D. Sabino): La comisión no puede aceptar esa modificación; si acaso podrá aceptarse algo como adicional y transitorio; pero nada que sea opuesto al sistema permanente de la ley.

Por lo demás, cuando se trate del repartimiento vecinal, yo demostraré que el repartimiento que se acepta es muy distinto de la capitación.

Suspendida la discusión, se dió cuenta de una comunicación del Excmo. señor presidente del Tribunal de Cuentas del Reino, fecha 9 de febrero, manifestando que dicho tribunal había dejado en suspenso la orden del señor ministro de Ultramar relativa á la declaración de cesante del Sr. D. Federico Hoppe, por hallarla contraria al art. 53, atribución quinta, de la Constitución del Estado; lo cual se participaba á las Cortes para que acordasen lo que en su sabiduría creyeran más justo.

Se dió cuenta de la siguiente

*Proposición incidental.*

«Hasta tanto que se promulgue la ley orgánica del Tribunal de Cuentas del Reino, el nombramiento y separación de los ministros del mismo se harán como hasta aquí, por el Estado, dentro de las condiciones que marca el decreto orgánico de la Constitución.

Palacio de las Cortes 11 de febrero de 1870.—Morales Diaz.—Rubio Caparrós.—Ramos Calderón.—Sanchez Borquella.—Gil Viseda.—Lopez Botas.—Villavicencio.»

El Sr. GARCÍA (D. Diego): Pido la palabra.

El Sr. FIGUERAS: Desearía que se suspendiera la sesión hasta la noche.

El Sr. PRESIDENTE: Así se hará, y ruego á los señores diputados que asistan á primera hora, teniendo en cuenta lo importante del asunto que se va á tratar.

Se suspende la sesión hasta las nueve de la noche. Erán las seis y media.

Ayer anticipamos á nuestros suscriptores de provincias los siguientes despachos:

PARIS 11, á las 7 y 38 minutos de la mañana.—La noche ha pasado con tranquilidad y esta capital ha vuelto á tomar su aspecto de costumbre. El frío es sumamente rigoroso.

ALEJANDRIA 10.—La navegación por el canal de Suez toma cada día mayor extensión é importancia. Por orden del conde Barú, ministro de los Negocios extranjeros, el cónsul de Francia ha felicitado al virey de Egipto por el espíritu de conciliación que ha manifestado en sus recientes dificultades con la Puerta Otomana.

#### GACETILLAS.

Salones. Anoche como todos los jueves tuvo lugar la reunión de los señores marqueses de Morante y Arenales, puramente de confianza y sin etiqueta alguna, lo cual no impidió que fuera tan numerosa como acostumbra estas soirées en petit comité donde solo tienen acceso los parientes y amigos íntimos. La marquesa hizo los honores de la casa con la amabilidad acostumbrada.

Entre las personas que recordamos que asistieron

se cuentan los condes de Nava del Tajo, Superunda, Pilar, Torneo, Corres, Aranda, Castilleja, marqueses de Molins, de Santa Cruz, Torrecilla, Santa Genoveva, de Potesada, San Roman, Durán, Zaso, Quesada y otros. Al final cantó con suma gracia unas canciones andaluzas la señorita Perez de los Cobos.

Veloz-Club. El día 25 se verificará en el local de esta sociedad, el baile que las señoras de la junta de beneficencia domiciliaria dan anualmente para allegar fondos con que atender á fines caritativos.

Todo induce á creer que este baile será brillantísimo, del teatro Español, fué recogido en la calle del Príncipe por los agentes de orden público un caballero que repentinamente se volvió loco.

#### TEATROS

Lope de Rueda.—Anoche por fin se verificó en este teatro la comedia nueva en tres actos *La Carriola*, original de D. Ramon Nocoel. Nada habíamos querido decir de intento acerca de esta comedia, de la cual ya varios periódicos habían hablado en todos sentidos, dando así de antemano una gran importancia á este trabajo que el autor no habrá podido menos de agradecer. A nosotros no nos gusta prejuzgar cuestiones, y por eso hemos esperado á ver la representación para, con tranquilidad, con imparcialidad y con conocimiento de causa, poder emitir nuestra opinión. Desde luego lamentamos que el teatro se haga objeto de cuestiones políticas, y tanto censuramos ciertos aplausos como criticamos severamente el espectáculo impropio de pueblos cultos, que cierta parte del público se propusiera dar.

La comedia, según la primera impresión que nos ha producido, nos parece que se resiente de languidez en algunas escenas. La situación más notable que tiene, es la final del segundo acto donde repetida y unánimemente fué con justicia llamado el autor, y se presentó con un valor que admiramos y aplaudimos.

En nuestra revista de teatros daremos más detalles acerca de *La Carriola*.

Solo diremos para final, que no comprendemos cómo la prensa liberal ha atacado una obra que presenta á un director de periódico liberal como el tipo de hombre honrado y de pundonor.

#### BOLSA DE MADRID DEL DIA 11.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.		Alto.	Bajo.
	DEL 10.	DEL 11.		
3 consolidado.....	23-40	23-50	10	»
Id. pequeños.....	24-10	24-00	»	»
Id. fin del corriente.....	23-45	00-00	»	»
Id. exterior.....	00-00	00-00	»	»
3 procedente diferido.....	00-00	23-30	»	»
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	»	»
Deuda material.....	00-00	00-00	»	»
Id. personal.....	00-00	21-00	»	»
Billetes hipotecarios.....	99-60	99-60	»	»
Id. 2.ª serie.....	91-60	91-75	15	»
Bonos de España.....	134-00	133-00	»	106
Bonos del Tesoro.....	61-90	62-10	20	»
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones de 2.000.....	43-40	43-40	»	»
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»	»
Id. de 20.000.....	43-00	00-00	»	»
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»	»
CARRETERAS.				
Junio de 1851.....	00-00	00-00	»	»
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	»	»
Julio de 1853.....	00-00	00-00	»	»
CAMBIO.				
Londres á 90 días fecha.....	49-65	49-70	5	»
París á 8 días vista.....	5-18	5-18	»	»

#### BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.—Santa Eulalia, virgen y mártir y la primera traslación de San Eugenio.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de los Servitas, plaza de San Nicolás, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde procesión de reserva. Por la noche habrá ejercicios espirituales en San Ignacio, Italianos, Monserrat y oratorios.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora del Pilar de San Andrés.

#### ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.—F. 00 de abono.—A las 8 1/2.—La Vestale.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 137 de abono.—T. 2.º impar.—Mari-Hernandez la gallega.

ZAIZUELA.—A las 8 1/2.—F. 135 de abono.—A T. 3.º.—La vida parisien.

A las doce y media de la noche gran baile de máscaras.

MADRID, 1870.

IMPRENTA A CARGO DE HELIODORO PEREZ, calle de la Libertad, núm. 21.

# EL ECO DE ESPAÑA

ligado por estrechos lazos de amistad política y personal con la redacción de EL SIGLO, servirá la suscripción que este periódico dejó pendiente á consecuencia de su involuntaria y forzada suspensión del estadio de la prensa.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepcion de los lunes y de las grandes festividades del año.

#### PRECIO DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10	30 rs.
— Provincias.....	12	34
— Extranjero.....	24	70
— Antillas.....	»	90
— Filipinas.....	»	100
— Número suelto.....		1

El importe de la suscripción de Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de la de provincias del propio modo ó por medio de libranzas del Giro mútuo ó sellos de correos y también por letras de exacta realización á favor del Administrador: de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se hará por medio de carta certificada.

Las suscripciones del extranjero podrán hacerse en París, Librería española de Mme. C. Deuné Schmitz, rue Favart, 2.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados á precios convencionales, y anuncios á medio real la línea.

El servicio de El Eco de España será gratis hasta el 16 del corriente mes, y desde este día en adelante empezará la admisión de suscripciones.

La Administración y Redacción de El Eco de España están establecidas en la calle del Caballero de Gracia, núm. 40, cuarto principal.

Ayuntamiento de Madrid